



El Príncipe Negro

de Hermelo Arabena Williams

656 278

Una novela logra su singularidad e identificación si sus personajes están dibujados con acierto. Si nos transmiten vida y si podemos contarlos entre las cosas existentes de este mundo. Amén, por supuesto, del idioma, de la técnica y de tantos recursos que van conformando el nacimiento de la creatura literaria, hasta que ella grite, piense y hable por sí misma.

El Príncipe Negro, (Edit. Nascimento 1989), es la historia de un gato que llega a la casa del narrador, quien dedica esas páginas a los niños de Chile. Por supuesto esos niños, suponemos, son todos los habitantes de este país, ya que Arabena nos prescribe: Amad a Dios y a vuestros semejantes. Protejed a los animales...

Conocemos historias de caballos, de burros, de perros y otros cuadrúpedos, pero no recordamos otra exaltación del «fells catus» que aquellas de Baudelaire en Flores del Mal y un buen cuento de Poe sobre un gato negro. Supersticiones y gatos andan de la mano, y también los refranes gatunos pueblan nuestra cultura: A gato viejo, rata tierna; de día beato, de noche gato; buscar cinco pies al gato (otros le buscan tres); gato con guantes no casa ratones, etc., etc. Tampoco en este libro hay gato encerrado ni Hermelo Arabena nos pasa gato por liebre.

Por el contrario asistimos con interés y afecto al proceso novelesco de este fálido burgués que ractocina, a través de la conciencia del protagonista, de modo que entre éste y el doméstico animal nacen los más humanos de los diálogos. Una especie de gato bondadoso, filósofo y literario, preocupado por la suerte de su patrón.

Va surgiendo así el subconciente del narrador, disfrazado o desdoblado de gato (mamífero carnívoro doméstico) que a su vez construye en forma hábil un paralelo con la enamorada del narrador. Un acercamiento síquico entonces entre mujer y gato, frivolidades, ardores, reacciones y destinos, va estableciendo un parangón que el novelista maneja con delicadeza, habilidad e ironía.

Todo va sucediendo en un antiguo barrio santiaguino, próximo al Mapocho, y en torno al amor del narrador por Susana, se mezclan otros personales característicos de la vida capitalina, que despiertan el humor y la pasión, y enfoncan la existencia del periodista que cuenta su historia y que ve como el humanismo y el amor se desgajan atacados por el comercio, los negocios y la tecnología.

El idioma de Arabena Williams se caracteriza por su precisión y buen manejo. Sabe el significado de cada vocablo, su alcance y vigencia, esto es su gramática, su retórica, su lengua en general, conoce el sabor de las palabras y la cabal construcción del verbo de Bello. No tan solo se queda en la forma de lo expresado, sino que sabe encontrar el giro adecuado y soplar la frase por dentro para que adquiera la grandeza lírica: «Nunca senti más silencioso encanto en el Parque Forestal que del brazo de Susana. El rumor de las fuentes se acalla escuchando nuestros pasos. Los follajes se inclinan dándonos la bienvenida.

Siempre hay un banco que nos aguarda y el claro-

invernal. 13.X.1981 p. [27]

El príncipe negro. [artículo] Manuel Francisco Mesa Seco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mesa Seco, Manuel Francisco, 1925-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El príncipe negro. [artículo] Manuel Francisco Mesa Seco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile